

Pepo Paz Saz: “La muerte violenta de Mariluz Nájera, por una pelota de goma, se me quedó grabada”

El escritor, viajero, fotógrafo y editor de Bartleby publica la novela *Comenzar el olvido* (Reino de Cordelia), donde reconstruye la muerte de dos mujeres

HERALDO DE ARAGÓN / Ocio y Cultura 21/05/26

Antón Castro



Pepo Paz ha organizado su novela, de cuidado y trabajado lenguaje, sobre dos muertes: una en el franquismo y otra hacia 1977. Fotografía de **Rosana Acquaroni**.

Pepo Paz Saz nació en Madrid, en 1962. Es editor independiente en el sello Bartleby, escritor y fotoperiodista y, sobre todo, viajero que recorre España y confecciona guías y rutas. Acaba de dar un paso hacia la novela, *Comenzar el olvido* (Reino de Cordelia), que es un *thriller* de carácter social y crítico acerca de la Transición.

¿Cómo surgió? Porque creo que es un libro de largo recorrido...

Creo que la primera pulsión la tuve en 2009 mientras leía las pruebas de *En vida*, una novela de Haroldo Conti que íbamos a recuperar en la colección de narrativa de Bartleby. Podemos decir que la manera de narrar del malogrado escritor argentino despertó en mí la necesidad de escribir algo que me llamaba desde lo más remoto, la infancia. Me explico: cuando tenía siete años apareció en una alquería a las afueras de Madrid el cuerpo estrangulado de una mujer. El asesinato ocupó las páginas de sucesos de la época y a mí se me quedó grabado porque el cadáver apareció muy cerca del poblado chabolista donde vivía mi abuelo paterno, en las Cárcavas de Hortaleza. Hablamos de agosto de 1969. Me puse a escribir sin saber muy bien dónde me llevaba aquella pulsión.

De entrada, le ha llevado lejos, hasta aquí...

Acabé un primer capítulo y frené en seco: me llevó años descubrir que aquella mujer que aparecía en mi texto era *La mujer de la tinaja*. La prensa y la sociedad de la época

la remataron acusándola de todo. A mí me pareció de justicia reivindicar su persona y me puse a hacerlo desde la ficción (cómo era su día a día, de dónde venía y la relación con un sargento de la USAF de la base conjunta de Torrejón de Ardoz). La reconstrucción de aquellos años del tardofranquismo en la mirada de un chaval de ocho años fue el hilo del que fui tirando para construir la historia, en suma.

¿Cómo da el paso un escritor de viajes, fotógrafo y editor, de poesía y prosa, a la ficción, con ese componente histórico y crítico? El salto del niño al hombre de hoy es largo...

Porque yo nunca he dejado de escribir desde niño, lo que pasa es que la vida me llevó por otros caminos. Hace veintiocho años que fundamos la editorial Bartleby, un paso lógico para buscar entrar por la puerta de atrás en el mundo literario. La idea de los tres tiempos, que se calca en la novela, la llevaba en mi cabeza desde que leí un relato de Mario Benedetti hace lo menos cuarenta años. Entonces escribí un relato titulado "A la tercera", que nunca se ha publicado, en el que relataba un turbio asunto sucedido en los años 80, en plena Transición. Me di cuenta que estaba atrapado en aquella estructura y la retomé con la perspectiva que confieren los años y la seguridad que me daba haber estado escribiendo artículos y libros viajeros durante las dos últimas décadas. Creo que la crónica viajera modeló finalmente al narrador.

El libro, de entrada, sucede a partir de dos crímenes bien distintos... Uno de 1969 y otro de 1977, como acaba de recordar... ¿Ha querido siempre hacer una novela de denuncia, de aroma social?

No escribo con un esquema previo. Había en mi cabeza una idea original y me gusta decir que trabajo como un restaurador de arte que va iluminando un lienzo con mucha paciencia. La otra idea que me indicó el camino a seguir surgió de una historia personal que me relató el poeta Carlos Álvarez en 2014 -cuando estábamos preparando la edición de *Aullido de licántropo*-; al parecer él y su familia habían vivido durante décadas tabique con tabique con un vecino que era miembro de la Político-Social. El típico vecino con el que no hay relación posible (uno hijo de carabinero asesinado durante el alzamiento militar contra la 2ª República, y el otro brazo ejecutor de la represión franquista). La dignidad del narrador fue lo que me impactó. Y escribí otro relato inédito *Al otro lado del tabique*. De alguna manera eso se trasladó a la novela en la reivindicación de las víctimas silenciadas de la dictadura.

El tema del libro es la violencia. ¿Cuántas formas violentas hay en la violencia?

Bueno, en efecto, en el libro quiero denunciar la violencia que se ejerce desde diversos ámbitos. La explícita (la de género o la que se ejerce desde el poder por los aparatos represivos del Estado) y la soterrada (esa violencia social que remató a Natividad, la mujer de la tinaja, acusándola de prostituta, lesbiana, etc.). En suma, esa que en

silencio comenta entre dientes "se lo tenía merecido". Como cuando la justicia avaló la muerte de tantos manifestantes que reclamaban las libertades secuestradas....

¿Cómo ha elegido a los protagonistas y sus voces?

Como ya he dicho, la mujer de la tinaja era un fantasma de mi niñez. El caso de Mariluz Nájera fue distinto. Seis o siete meses antes de su muerte por el impacto de un bote de humo disparado por la Policía Armada en Madrid la había conocido en un celebración colectiva. Creo que me fascinaron su sonrisa, la energía vitalista de un chavala de 18 o 19 años que desbordaba proyectos personales. Por eso, cuando llegó la noticia de su muerte violenta se me quedó grabada aquella imagen.

"He trabajado sin prisa durante casi quince años. Allí donde no llegaban mis conocimientos, lo hacía la intuición. También el ojo de mis lectores más cercanos, ellos han visto crecer la novela como un bizcocho en el horno"